

cosas
saldrá por la puerta sin decir adiós.
Deberás comenzar a hacer de nuevo la
casa,
reacomodar los muebles, limpiar las
paredes,
cambiar las cerraduras, romper retra-
tos,
barrerlo todo y seguir viviendo".

("Oda al amor")

Dice Thornton Wilder en "Los idus de marzo" que cada ser humano, independientemente de los años que haya vivido, pareciera tener una edad propia, inmutable. Existen los eternos adolescentes que se pasan el resto de sus vidas con una energía, una irreflexión y un egoísmo propios de la primera juventud. Existen los hombres viejos que no se hallarán confortables hasta que la biología de su cuerpo alcance la edad madura que su alma tuvo siempre, toda la vida. Pues bien, María Mercedes Carranza parece encontrarse cómoda en sus cuarentas. Por un lado dedica todo un poema a celebrar que ya dejó atrás la juventud "juventud bien ida seas", que tiene un significativo epígrafe de Graham Greene: "fui feliz, pero me aburrí tanto". Por otra parte su poesía adquiere ya cierto tono de definiciones. Vimos cómo define el mundo con los objetos cotidianos; también, en el mismo poema, "Tarjeta de visita", define la vida. Y luego, en un poema con ese título, define la patria. Y más adelante nos dice qué es el olvido en estos hermosos versos:

"Es el olvido puerta siempre abierta
que nadie sabe cuándo se atraviesa.
Ocurre un día y comienza entonces el
recuerdo,
lenta mirada sobre territorios muer-
tos".

("El olvido")

Con este tono de amarga sabiduría —"igual que una carta devuelta"— María Mercedes Carranza logra algunos excelentes poemas como "envío", la segunda parte de "preguntas a un recuerdo" y otro espléndido, "El paraíso", donde dice:

"Cuando tu voz habla y me da este
mundo
en una sola palabra bella o sucia
no recibo la gracia del bendito
sino la condena de esperar otra pala-
bra
para vivir el día que me aguarda".

María Mercedes Carranza nació en Bogotá el

24 de mayo de 1945. Sus dos primeros libros, *Vainas* (1972) y *Tengo miedo* (1983), fueron reunidos en un solo volumen por la Fundación Guberek en 1987 con el título de *Vainas. Hola, Soledad*, es pues, su tercer libro de poemas.

María Mercedes Carranza

Vainas

Bogotá, Fundación
Simón y Lola Guberek, 1987

Cecilia Hernández de Méndez
Instituto Caro y Cuervo

María Mercedes Carranza nació en Bogotá en 1945. Ha publicado dos libros de poesía: *Vainas*, 1972, y *Tengo miedo*, 1983, incluidos en esta obra.

VAINAS

Lenguaje coloquial, irónico, pleno de modismos, es más bien prosa que reta al lector.

La palabra debe nombrar "lo que es nuestro de cada día":

"es hora
de que se quite su maquillaje y
empiece a nombrar, no lo que es
de Dios ni lo que es
del César, sino lo que es nuestro
de cada día. Hágase mortal
a cada paso, deje las rimas
y solfeos, gorgoritos y
gorjeos, melindres, embadurnes y
barnices y diga atenta
esta canción: los pollitos dicen
pío pío cuando tienen
hambre, cuando tienen frío"

(Métale cabeza pág. 45).

Esa voz que quiere nombrar lo de "cada día" es rebelde a las costumbres y a la organización social. Es una antipoesía que se expresa no como la de Luis Carlos López, con respeto a rima y ritmo, sino que hace prosa en renglones más largos o más cortos.

Por lo demás este tipo de expresión no es extraño a una generación que podríamos situar según el "Esquema generacional de Arrom" (Bogotá.

Instituto Caro y Cuervo, Segunda Edición, 1977) en 1954 (nacidos entre 1924-1954).

Estos poetas "se enfrentan a la realidad" y elevan el diario hablar, la oralidad, a la literatura, en una "poesía testimonial, conversada, en un tono familiar y cotidiano, que desdeña las rimas obligatorias y la rigidez de las formas estróficas cerradas".

María Mercedes Carranza, no ataca como muchos compañeros de generación, el sistema, ni lucha por reivindicaciones sociales. Se quiere liberar rompiendo moldes y hábitos establecidos.

Una de sus maneras de atacar es colocándose como usuaria de esos moldes en casos como las fórmulas de cortesía:

"Si yo soy su atenta
servidora y segura además
si me considero
su estimada amiga y
repito sin piedad honor
inmerecido, su amabilidad
me desconcierta, amante
de las buenas causas
orgullo de la Patria: ...

.....
no me pongo el sombrero al
entrar ni me lo quito al salir,
todo es porque no veo
el sitio para reconocermé

.....
(Brilla pero no da esplendor, pág. 43).

Donde reconocer es encontrarse a sí misma.

En su rebeldía une versos clásicos con expresiones prosaicas

"pero va siendo hora de que tenga su
hijo
y de que ingiera las naranjas
porque no todo es dulce
y alegre cuando Dios quería
y de pronto empiezan las naranjas
—digo— a oler a feo"

(Aquí con la señora Arnolfini, pág. 41).

La importancia del Tu del lector hace de este lenguaje coloquial un principio de diálogo que sería un diálogo de violencia y de reacciones súbitas.

Se habla a sí misma y a Simón Bolívar y a "García" y a quien le escucha y comprende.

Y tras ese lenguaje desenvuelto y retador no puede ocultar una secreta angustia que aflora al llegar a la muerte:

"Finalmente nada"

(Jugando a las escondidas, pág. 65).

El pensar en la propia desaparición no permite ninguna comprensión. Lo expresa en una pregunta dirigida a un tu que es un yo. Contrapone *más allá con más acá*; ve el problema como "pared negra y neblinosa" que golpea y las salidas se buscan en los sueños.

TENGO MIEGO

La lengua coloquial del "aquí y ahora" conserva algunas de sus características pero el estilo varía para independizarse de modismos y críticas y acercarse a la intimidad.

Intimidación es el amor definido como "ese tenso, inmóvil instante" (poema de amor, pág. 83), rodeado por caídas y desengaños sintetizados en la frase: "qué bien lo hemos pasado mi amor" (id). O en "por un instante el mundo fue exacto y bondadoso" y por "Un paciente velar el cadáver de aquel instante" (Balance final, pág. 89).

El amor es trampa (la trampa, pág. 91) o es el sueño de un baile con Ulises (quiero bailar con Ulises, pág. 93) o es la trampa tendida por la "celestina Celestina" (Historia Universal de la clemencia, pág. 95).

El miedo hace al poeta concebir la vida a través de preguntas sobre obras y autores, como *fabulación, desvarío, invención, mentira, muerte y sueño*.

"No sé si se trata de un tema
de escritores sin oficio
o de la vida, que otra vez
puede sorprendernos"

("La misma historia", pág. 97).

Y el miedo es miedo a la soledad, a un fantasma que ataca, ante el cual pierde cualquier noción de valor.

"Nada me calma ni sosiega;
ni esta palabra inútil, ni esta pasión de amor
ni el espejo donde se ve ya mi rostro muerto.
Oídme bien, lo digo a gritos: tengo miedo".

(Tengo miedo, pág. 119).

Donde la precipitación de decir la lleva hasta el cultismo "Oídme".

La introducción de una poesía culta la hace mediante presentación de autores, lo cual no es extraño a su generación.

En Kavafis destaca la vida y muerte del deseo mediante el enfrentamiento de dos seres.

A propósito de la camelia (*Historia Universal de la camelia*, pág. 95), cita a una serie de mujeres de la Historia.

"Todas entre bambalinas con Armandos, desmayos, rubores y lágrimas". A la manera de Margarita Gauthier.

La camelia es la mujer, en una larga evolución. Hace alarde de su conocimiento para describirla: Pompadour, Catalina, Isabel, Lucrecia, María Luisa... todas en las manos de Celestina.

Pregunta a los grandes autores para definir la vida: "Una rosa para Dylan Thomas" (p. 105); y Borges "resignado fatalmente a la sabiduría" (*Borgiana*, p. 107); y Paolo Ucello: "Solo la nostalgia puede revivir esa sucesión de muerte" (p. 109); y "Artaud entre palabras" (p. 111):

"Y trata de escribir un poema que ha de ser la vida misma. Por ello solo escribe sollozos, blasfemias, gritos".

El escepticismo y la angustia se revelan más claramente en el poema "Sobran palabras" (p. 133).

Carranza manifiesta preocupación por las palabras a las cuales observa maltratadas y a veces sobrantes. Sucede que su poesía lleva como fondo la igualdad palabra-cosa problema del cual arranca la actual noción de la lengua. En esta poesía las palabras son "traidoras" y por ello quiere asesinarlas. Son voces abstractas en las cuales se ve una serie de virtudes que deben morir y deben morir quizá porque para el poeta nunca han existido. Crea distintas maneras de muerte: la amistad, a la hoguera; el amor a la horca; la solidaridad al garrote vil; la fraternidad a la guillotina; la libertad a la tortura; la igualdad, a la horca; la esperanza está muerta; la fe, a la cámara de gas; Dios, al suplicio de Tántalo; la felicidad a la cicuta; el Yo a vivir consigo eternamente.

Esta serie de "Muertes" podrían definir una poesía original, valerosa y angustiada.

Oscar Collazos García Márquez: La soledad y la gloria. Su vida y su obra.

Barcelona. Plaza y Janés Editores, S.A.,
1986

George R. McMurray
Colorado State University

Nacido en Bahía de Solano, Colombia, en 1942, Oscar Collazos es autor de varias novelas y amigo íntimo de García Márquez. En la introducción a su estudio sobre la figura literaria más destacada de Colombia, Collazos nos advierte que, "No es libro de riguroso uso académico, ni un reto a los críticos que se han ocupado de sus obras... Las limitaciones de este libro corresponden a su más directo propósito: el de llegar al público más amplio y a sectores no especializados, pero, al fin y al cabo, lectores entusiastas de la obra de Gabriel García Márquez" (pp. 7-8).

Collazos logra su propósito sirviéndose de un formato novedoso y de una metodología tradicional. Así, en vez de tratar la vida de García Márquez en un capítulo introductorio y dedicar el resto del volumen al análisis de su obra —como han hecho otros críticos— alterna en capítulos, siguiendo un orden cronológico, biografía y análisis literario, registrando de este modo el impacto del mundo real en la evolución artística del autor. Además, los comentarios sobre argumentos, temas y protagonistas en las obras de García Márquez, aunque a veces algo superficiales, sirven para proporcionar a los lectores una visión panorámica de su mundo de ficción.

Para este lector lo más interesante del libro de Collazos es la información poco conocida que ofrece sobre la vida personal del famoso escritor colombiano. Por ejemplo, el cura revolucionario Camilo Torres no sólo fue un discípulo de García Márquez en la universidad, sino que también bautizó a su primer hijo Rodrigo. Aunque las actividades literarias y periodísticas del autor durante su estancia en Barranquilla a principios de los años cincuenta han sido narradas en otras partes, lo que Collazos nos dice sobre esta época